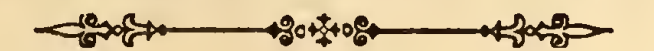
El Teatro: Colección de Obras dramáticas y líricas
y Biblioteca lírico-dramática y Teatro Cómico





Madrid-Colón

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA, EN CINCO CUADROS

PROSA Y VERSO ORIGINAL DE

López Marín, Palomero y Montesinos

MÚSICA DEL MAESTRO

GREGORIO MATEOS

y puesta en escena por

D. RAFAEL MARÍA LIERN



MADRID

FLORENCIO FISCOWICH
Pozas, 2, 2.°

ARREGUI Y ARUEJ
Greda, 15, bajo

1892

MADRID-COLÓN

HUMORADA CÓMICO-LÍRICA

EN UN ACTO Y CINCO CUADROS, EN PROSA Y VERSO

ORIGINAL DE

LÓPEZ MARÍN, PALOMERO Y MONTESINOS

MÚSICA DEL MAESTRO

D. GREGORIO MATEOS

Estrenada con extraordinario éxito en el TEATRO DE LA ALHAMBRA la noche del 8 de Octubre de 1892, dirigida y puesta en escena por

D. RAFAEL MARÍA LIERN



MADRID
R. VELASCO, IMPRESOR, RUBIO, 20

1892

MADRID-COLÓN

OFICINAS

En la sesión celebrada con esta fecha, se ha acordado dedicar á Vd. la humorada cómico-lírica, en un acto y cinco cuadros, original, en prosa y verso, titulada *Madrid-Colón.*

Lo que participamos á usted para su conocimiento y satisfacción.

Dios guarde á Vd. muchos años.

Madrid 31 de Octubre, 1892.

López-Marín, Palomero y Montesinos

Sr. D. Ricardo Ducazcal.

Sr. D. Rafael María Liern

Muy señor nuestro y particular amigo:

Damos á Vd. un millón de gracias por el paternal interés que se ha tomado en la dirección de esta obra, y sabe que siempre le querrán con el alma sus reconocidos amigos

López-Marín, Palomero y Montesinos

REPARTO

CUADRO PRIMERO.—**NOCTURNO**

PERSONAJES		ACTORES
La estatua de Colón........	Sr. D.	Ricardo Manso.
Bicome (suicida)...........		Antonio González.
Un guarda celoso...........		Cristóbal Campos.

CUADRO SEGUNDO.—**¡COSAS VEREDES COLÓN!...**

Niniche (tourista elegante)...	Sra. D.ª	Sofía Romero.
Una camarera......... ...	Srta.	Florinda Bustos.
Provincias españolas (1).....		Valentina Mantilla. Isabel Mantilla. Concepción Banovio. Enriqueta Blanc. Obdulia Bustos. Servanda Capablo.
Don Cristóbal..............	Sr. D.	Ricardo Manso.
Un tal Lince (reporter)...... *Don Gonzalo González* (erudito).......		Francisco Iglesias.
Manolo (tourista elegante)...		Evaristo Vedia.
Un tal Lance (reporter)..... *Don Ramiro Ramírez* (erudito)..................		Julio Capilla.
Bicome..................		Antonio González.
Un caballero paseante....... *Un gallego que se siente poeta.*		Julián Castro.
Don Sancho Sánchez (erudito).		Santiago Carreras.
Un aragonés...............		Antonio Povedano.
Uno que va deprisa.........		Juan M. Herrera (2).

Forasteros de distintas provincias.—Mozos que llevan dinero y baules
Coro general

---

(1) Señoritas á quienes han quedado altamente reconocidos los autores por la deferencia de interpretar papeles que no eran de sus categorías respectivas.

(2) Muchas gracias, Juan Miguel,—porque tu finura quiso—sacarnos de un compromiso—interpretando un papel.

CUADRO TERCERO.—**THE COLOMBIN EXPRES**

Un petit-bleu...............	Srta.	Florinda Bustos.
Una mamá curiosa.........	Sra. D.ª	Concepción Banovio.
Dalila. } Hijas de familia....	Srta.	Isabel Mantilla.
Filo... }		Servanda Capablo.
Don Cristóbal.......	Sr. D.	Ricardo Manso.
El secretario universal......		Julio Capilla.
Bicome....................		Antonio González.
Sir Fursio (escocés)..		Valle.
Al-A-Kar (moro)...........		Manuel Arana.
Strogoff (ruso).............		Emilio Stern.

Coro de petit-bleus (niños)

CUADRO CUARTO.—**BUENAS COSAS MAL DISPUESTAS**

La villa y corte.............	Sra. D.ª	Sofía Romero.
La señá Pepa......		Concepción Banovio.
Don Cristóbal..............	Sr. D.	Ricardo Manso.
El tío Tal (alcalde de Mont.ª).		Francisco Iglesias.
El tío Cual (ídem)..........		Evaristo Vedia.
El tío Fulano (ídem)........		Santiago Carreras.
El tío Mengano (ídem).......		Cristóbal Campos.
Bicome...................		Antonio González.
El Morritos...............		Julián Castro.

Estudiantes extranjeros y españoles.—Orquesta de bandurrias y guitarras. Coro general

CUADRO QUINTO.—**¡¡PLUS ULTRA!!**

La estatua de Colón........	Sr. D.	Ricardo Manso.

Diez y seis figuras del cuadro plástico

La acción en Madrid, porque sólo en Madrid pudieran pasar estas cosas

Época de centenarios

Por derecha é izquierda las del actor

El decorado de esta obra se debe al pincel del reputado escenógrafo Sr. Montesinos (padre).

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

NOCTURNO

La escena representa el pedestal de la estátua de Colón en la Castellana, con la verja que la rodea.—Al foro, calle de árboles.—En el centro, un banco rustico pintado de verde.—Al levantarse el telón aparece Bicome sentado y en actitud reflexiva mirando atentamente un revólver que tiene en la mano.

ESCENA PRIMERA

BICOME, á poco LA ESTATUA DE COLÓN, y luego EL GUARDA

BIC. No encuentro otra solución;
vivir así no es posible,
porque ya es insostenible
mi angustiosa situación.
Mi vida se halla sujeta
á la inclemencia del hado,
porque hoy mismo me he jugado
hasta la última peseta.
Nada; lo he pensado bien,
y pues no hay otro remedio,
me voy á quitar de enmedio,
dándome un tiro en la sién.
(Monta el revólver.)

Ea, pensemos en Dios,
y hagamos punto en la historia;
soy mártir, voy á la gloria,
conque... á la una... á las dos...
De la muerte siento el frío...
es un instante tremendo.
(Se fija en Colón, que sale por el jardinillo, saltando la verja.)
¿Pero qué es lo que estoy viendo,
dónde vá usté, amigo mío?...

ESTATUA Buenas noches. (Tiritando.)
BIC. Servidor,
¿qué le pasa?
ESTATUA Estoy helado.
Allí arriba colocado
tengo un frío superior.
BIC. ¿Pero sus carnes no tapa
su ropa?
ESTATUA Ni por asomo.
¡Ay, si yo tuviera, como
Mendizábal, una capa!
BIC. ¡Hombre!
ESTATUA Por lo que se vé,
no se ocupan de Colón...
BIC. Vaya, si andan locos con
el centenario de usté.
ESTATUA ¿Centenario?...
BIC. ¿No le agrada?
ESTATUA ¡Pchs!...
BIC. ¿Le causa sobresalto?
ESTATUA Está este chisme tan alto,
que no me entero de nada.
Si usted fuese tan amable
que dar noticias quisiera,
y al corriente me pusiera
de lo más indispensable...
BIC. (Decidiéndose.) Por usted voy á vivir
un día más.
ESTATUA ¿Cómo un día?
BIC. Sí; yo á este sitio venía
muy decidido á morir.
ESTATUA ¿Por qué?
BIC. Cuestión de dinero.
ESTATUA Entónces, desista usté,

pues yo le prometo que
saldrá del atolladero.

BIC. (Con alegría.) ¿De veras? ¡Quizá no pueda!

ESTATUA Yo se lo aseguro..

BIC. Bien.

ESTATUA Tengo aquí un amigo en
la *Casa de la Moneda.*

BIC. Pues ¿nos vamos?

ESTATUA Decidido...
vamos á ver lo que pasa.

BIC. Antes vamos á mi casa.

ESTATUA ¿A qué?

BIC. A cambiar de vestido.

ESTATUA Esa observación es buena;
no deben fijarse en mí.

BIC. Y que si va usted así
se arma la marimorena.
Andando, sin dilación.

ESTATUA Bueno, yo le seguiré.

BIC. ¿Y no le parece á usted
que tomemos un simón?

ESTATUA ¿Por qué?

BIC. Porque va usted mal
con traje tan sorprendente,
y se va á creer la gente
que estamos en Carnaval.

ESTATUA ¿Un simón? ¡Hombre, por Dios!
¿Un simón? ¡Está usté loco!
Eso para mí es muy poco.

BIC. Bueno, tomaremos dos.
(Van á salir por la derecha y encuentran al Guarda, que les detiene el paso.)

GUARDA ¿Qué es eso?... ¿Dónde va usté?

ESTATUA Pues... á dar un paseito.

GUARDA *¡Nun* se puede, señurito!

BIC. ¿Que no se puede? ¿Por qué?

GUARDA Porque este señor está
encima del *menumento,*
y sin mi *cunsentimiento*
don Cristóbal no se va.

ESTATUA Sí tal, tiene usté razón;
usté cumple su deber.
(Aparte al Guarda.)
Pero le daré al volver

una gratificación.

GUARDA (Dando la mano á Colón.)
Vaya con Dios; si le pasa
cualquier cosa...

ESTATUA No hay cuidado.

(Mutis Colón y Bicome.)

GUARDA Hay que ser considerado
con los vecinos de casa.

ORQUESTA.—MUTACIÓN

CUADRO SEGUNDO

¡COSAS VEREDES COLÓN!

Calle céntrica de Madrid

ESCENA PRIMERA

CORO de forasteros de distintas provincias de España, caracterizando los tipos respectivos

Música

CORO A la corte hemos llegado
porque habrá gran diversión,
según dicen, con motivo
de las fiestas de Colón,
y aunque no hemos conocido
á Colón, no hay que dudar,
cuando le hacen centenario
es que lo merecerá.
Qué bonita debe ser
esa diana militar.

UNOS Yo el Museo quiero ver

OTROS Yo la Historia Natural.

TODOS Quiero ver la procesión
que dicen que va á salir.

UNOS Y yo la iluminación,
donde se van á lucir.

TODOS
Hay que ver la bola
grande del reloj
que está colocada
en Gobernación.
Se la vé á las doce
subir y bajar
por un mecanismo
de electricidad.

MANCHS.
Venimos de la Mancha
todos nosotros,
con la bolsa llenita
pa verlo todo.

VASCONGS.
Llegar fiestas que tienes
Madriz que te verán
dineros que te gastas,
y al pueblo que te vas.

GALLEGOS
Corre que corre
venimus de Lugo,
pa ver qué puede
ganarse aquí uno.

ANDALUZA
Vengo de la Andalucía,
que es la tierra del salero,
con mi gracia á los Madriles
los voy á traer revueltos.

MONTAÑS.
La Montaña dejé
pa venir á Madrid,
la semana que viene
me las guillo de aquí.

ARAGONS.
Yo vine de Zaragoza
tierra de la Pilarica,
más alegre que unas pascuas
pa ver estas fiestecicas.

—

CORO
Vamos á ver,
con atención,
que será muy curiosa
la diversión;
por eso yo
dije al venir:
¡anda, cómo nos vamos
á divertir!
Felices y contentos
corramos por la villa

en pos de la algazara
y alegre diversión,
y cuando á nuestras casas
volvamos sin un cuarto,
diremos: qué bonitas
las fiestas de Colón.

ESCENA II

DICHOS, UN ARAGONÉS y UN CABALLERO por la izquierda.

Hablado

CAB. ¿Ustedes, por lo que veo,
son forasteros?...
ARAG. ¡Cabal!
CAB. ¿Y vendrán á ver las fiestas
de Colón?...
ARAG. Pues claro está.
CAB. Pues lo siento por ustedes;
la plancha es monumental.
ARAG. Es que entre todos nosotros
no hay uno que sepa andar
por Madrid, y estamos hechos
un lío fenomenal.
CAB. Hombre, pudieron ustedes,
desde un principio, comprar
la *Guía del forastero*,
la *Guía de la ciudad*,
la *Guía del provinciano*,
la *Guía internacional*,
la *Guía de...*
ARAG. Ya sabemos
la mar de *Guías*, la mar;
para el que sepa leer
pueden ser de utilidad.
Lo que nosotros queremos
es divertirnos, pues ya
llevamos seis ú ocho días
paseando sin cesar
sin encontrar un festejo.
CAB. ¡Claro! ¡Ni lo encontrarán!
Y por cierto que por falta

de programas no será;
porque sólo en los programas
no hemos empleado más
que cuarenta y cuatro mil
pesetas.

ARAG. ¡Qué atrocidad!
Si eso cuestan los *pongramas*,
las fiestas, ¿qué costarán?...

CAB. ¿Qué fiestas? ¡Y dale bola!
Si eso es hablar por hablar;
si están redactando ahora
otro programa especial;
si entre pensar y decir
se ve que van á empalmar
el centenario presente
con el otro que vendrá.

ARAG Pero, ¿no han hecho las cuentas?

CAB. Sí, las del Gran Capitán
Pero, en fin, eso no importa;
el programa llegará
definitivo, y entonces...
verá usted lo que nos dan.

ARAG. Entonces, esperaremos.

CAB. Sentados, ¿eh?

ARAG. Así se hará.

CAB. Caballeros, divertirse,
y que no haya novedad.

ARAG. Según lo que usted nos dice,
pocas las fiestas serán.

CAB. Pocas y malas. ¡Adiós! (Mutis.)

ARAG. ¡Chiquios, vámonos *pa* allá!
(Mutis todos.)

ESCENA III

LINCE y LANCE, que salen por la derecha é izquierda respectivamente y bajan al proscenio, donde cambian un apretón de manos
Toda esta escena ha de ser rapidísima

LANCE ¡Adiós, querido Lince!

LINCE ¡Adiós, querido Lance!
¿Trabajas mucho?

LANCE ¡Vaya!
¿Y tú también?

LINCE Bastante,
pues soy hace dos meses
corresponsal del *Flames*,
periódico de Londres.

LANCE Y yo lo soy del *Dafne*,
un diario de Marsella,
quizá el más importante.

LINCE No paro ni un momento.

LANCE No paro ni un instante.

LINCE ¡Jesús, qué Centenario!

LANCE ¡El diablo que lo aguante!

LINCE ¡Esto es irresistible!

LANCE ¡Esto es intolerable!

LINCE Tan sólo ayer he puesto
dos mil trescientos partes.

LANCE Y yo tres mil doscientos
mandé ayer por la tarde

LINCE ¡Si yo me multiplico!

LANCE ¡Yo corro como nadie!

LINCE Yo mando las noticias
que creo interesantes.

LANCE Yo mando á mi periódico
mentiras y verdades.

LINCE Lo que la gente piensa.

LANCE Lo que la gente sabe.

LINCE Lo que Cánovas come.

LANCE Lo que merienda Práxedes.

LINCE La espléndida comida.

LANCE El suntuoso baile.

LINCE Y luego hablan algunos
de los corresponsales.

LANCE Pero este Centenario,
¡el diablo que lo aguante!

LINCE Primero estuve en Huelva.

LANCE Primero estuve en Cadiz.

LINCE Y ví venir la escuadra.

LANCE Y ví volar la nave.

LINCE Después llegué á la villa
del Oso y el Alcalde.

LANCE Y vengan cabalgatas.

LINCE Y vengan novedades.
No paro ni un momento.

LANCE No paro ni un instante.

LINCE Esto es irresistible.

LANCE Esto es intolerable.
LINCE ¡Caramba, son las cinco!
Voy á poner un parte.
LANCE ¡Las cinco! Yo debiera
haberlo puesto antes.
Adiós, querido Lince.
LINCE Adiós, querido Lance.
(Mutis derecha é izquierda.)

ESCENA IV

MANOLO, á poco NINICHE; tipos elegantísimos

MAN. Nada, la perdí de vista.
Señor, ¿en dónde estará?
Son accidentes de la
existencia de *tourista.*
Sin duda algún aluvión
de gente me la entretiene.
Se me figura... Allí viene.
¡*Ninich* de mi corazón!

Música

MAN. Al ver esos ojos
que inspiran pasión,
mirando esos labios
que piden amor,
no sé lo que pasa,
Niniche, por mí,
que si no me quieres
me voy á morir.
NIN. Tu acento es tan dulce
y tan seductor,
que llega hasta el fondo
de mi corazón;
pasiones dormidas
despiértanse allí,
y anhela mi alma
gozar y vivir.
MAN. ¡Ay, Niniche
retrechera!
Mira que por tí
muero yo de amor.

¡Yo te adoro!
¡Me enloquece
tu semblante
encantador!

NIN. No desoigo
tus palabras.
¡Ay, qué retepillín
me sales tú!
Con tus frases
cariñosas
despiertas mi inquietud.

MAN. ¡Ven! (Tratando de abrazarla.)
Dame ya un estrecho abrazo
¡por Dios!
que consuele
mi pasión.

NIN. ¡Ay!
Si me quieres, como dices,
Manuel,
no me pidas
tal favor.

MAN. } ¡Ay, Niniche! etc.
NIN. } No desoigo, etc.

—

MAN. No seas ingrata,
Niniche, por Dios;
calma con un abrazo
tan loca pasión.

NIN. Si ser no prometes
juicioso y formal,
huyo de tu lado
y no me ves más. (Se abrazan.)

MAN. Feliz y dichoso
me vuelves por fin.

NIN. No aprietes, Manolo,
que pueden venir.

MAN. ¡Qué dulce y sabrosa,
qué extraña emoción!

NIN. ¡No aprietes ya tanto,
Manolo, por Dios!

Hablado

MAN. ¡Cuánto te amo!
NIN. También yo.
MAN. Eres la mujer divina
con quien he soñado siempre
en mis delirios de artista.
Por tí abandoné mi fama;
por tí dejé á mi familia;
por tí pierdo la salud,
y perderé la alegría.
NIN. Lo mismo que te sucede,
á mí me pasa, mi vida.
Por tí dejé á un magistrado
que su nombre me ofrecía;
por tí dejé á un diplomático
y á un mandarín de la China,
pues prefiero á sus riquezas
el porvenir que me brindas.
MAN. Un porvenir de ilusiones,
con goces y sin fatigas.
NIN. No hay un placer en el mundo
como el placer del *tourista;*
correr de uno á otro confín
viendo ciudades distintas.
Cambiar de decoración
á cada instante, y la vista
recrear en los fenómenos
con que Natura nos brinda.
Dilatar los horizontes,
agrandar la fantasía,
y en brazos de la impresión
pasar el tiempo y la vida.
MAN. Habla, mujer ideal,
que tu charla graciosísima
me vuelve loco, me encanta,
me entusiasma y me electriza.
NIN. ¡Ah! No hay placer en el mundo
como el placer del *tourista.*
A ver tierras.
MAN. ¡A ver tierras!...
El brazo, *Ninich* divina;
eres el hombre del siglo.
NIN. Tú eres la mujer del día. (Mutis los dos.)

ESCENA V

DON CRISTÓBAL con pantalón negro, gabán claro, bastón, sombrero de copa, bajo el cuál se le vé la melena

Soy yo. (Pausa breve.)
Cubre el pantalón la pierna...
Suple el gabán al ropón...
Y aquí tiene usté á Colón
disfrazado á la moderna...
La gente me mira y yo
miro también á la gente,
y más de algún imprudente
encarado se quedó...
como con curiosidad
de conocerme y deseo...
Nadie aquí, por lo que veo,
me conoce de verdad.
Yo recuerdo que en mis dias
nadie mi busto pintó.
¿Cómo, después, se copió,
no habiendo fotografías?..
¿Quién ha visto mi retrato?
Pues, nada, ¡aquí que no peco,
allí estoy gordo, aquí seco,
nararigudo aquí, aquí chato!
Y de entenderse no hay modo...
¡Me veo, en esta cajita,
un lunar en la barbita
con su mechoncito y todo!
Y es falso, mi honor lo abona,
no la vanidad me ofusca;
mas pierde el tiempo quien busca
lunares en mi persona.
¡Y cuál me acompañan!... ¡oh!
¡Cuál mi nombre se rebaja!
Aquí tengo esta otra caja
de cerillas... ¿Miento? No.
(Enseñándola al público.)
Si yo pudiera cogerte,
fotógrafo de ocasión...
¡En esta tapa Colón..

y en la otra tapa *el Reverte!*
Será un buen chico y sus pases
merecerán esta tapa,..
Pero es tomarme de capa,
caballeros, ¡porque hay clases!...
Y luego mi nombre lleva
un enjambre de alharacas
y un cartel dice: «Petacas
de Colón», y me subleva
el mercantil desvarío
de unos cuantos vendedores,
¿Quién ha dicho á esos señores
que yo fumaba, Dios mío?...
No hay un sólo escaparate
que no eche el nombre á barato,
¡hasta llevan mi retrato
las libras de chocolate!
Comercios, confiterías,
en todas partes estoy;
todo cuanto venden hoy
dicen que son *cosas mías.*
Mi sentimiento profundo
pone esto de manifiesto.
¡Justo Dios! ¿Y para esto
descubrí yo el Nuevo Mundo?

ESCENA VI

DICHO y BICOME. Luego la CAMARERA

BIC. Pero, hombre, ¿dónde se ha metido usted?...

D. CRIST. Me quedé leyendo en la anunciadora las funciones del teatro.

BIC. ¿Quiere usted que tomemos una cervecita?...

D. CRIST. ¿Y qué es eso?...

BIC. Pues una bebida muy tónica y muy digestiva.

D. CRIST. Yo tomaré agua.

BIC. Como buen marino.—¡Mozo! (Llamando.)

CAM. (Saliendo.) ¿Qué desean los señores?...

D. CRIST. Hombre, ¿aquí sirven mujeres?...

BIC. Si está de moda.—Una grande de cerveza.

CAM. ¿La quiere usté de la Rábida?...

D. CRIST. ¿Cómo de la Rábida?...

CAM. Sí, señor; una cerveza nueva. En esta gran cervecería no se sirven más que cosas alusivas al descubrimiento de América.

D. CRIST. ¡Qué atrocidad! ¡Dios mío, qué irreverencia tan grande!

CAM. Ha sido una idea excelente y que nos da muy buenos resultados. Ya sabe usted lo amigos que son los madrileños de todo lo que sea de actualidad.

BIC. Bueno, trae esa cerveza.

CAM. ¿Y usted no quiere nada?

D. CRIST. Un vaso de agua.

CAM. ¿Con velamen?

D. CRIST. ¿Cómo con velamen?

CAM. Con azucarillo.

D. CRIST. Sí, con lo que quieras. (Mutis camarera.) Esto es el delirio.

BIC. El espíritu mercantil de nuestros industriales no respeta nada, y todo lo hace objeto de especulación.

D. CRIST. Nunca lo hubiera creído. (Sale la Camarera con una bandeja, y sobre ella dos barcos, un azucarillo y una botella de cerveza.)

BIC. ¿Qué es esto?

CAM. Aquí todo lo servimos en barcos.

D. CRIST. Sí, para marear á los parroquianos.

CAM. ¿Pero ustedes no conocen este establecimiento? Por lo visto son ustedes forasteros.

D. CRIST. Sí.

CAM. Aquí servimos cosas sorprendentes: café con toldilla.

BIC. ¿Con qué?..

CAM. Con media tostada. Y se da de comer á la carta.

BIC. Como en todas partes.

CAM. A la carta geográfica.

BIC. ¡Ah!

D. CRIST. Oye, chiquilla, ¿y tú cómo te llamas?

CAM. Santa María.

D. CRIST. *Ora pro nobis.*

BIC. ¿Camarera y santa? Imposible.

CAM. Santa María, en recuerdo de la carabela.

Las otras dos compañeras que sirven conmigo se llaman...

D. CRIST. Sí, me lo supongo: la Pinta y la Niña.

CAM. Justamente. Y dos mozos, los únicos del establecimiento...

BIC. ¿Cómo?

CAM. Los Pinzones.

D. CRIST. ¡Horror!

CAM. El dueño, don Cristóbal.

D. CRIST. ¿Y no tienen ustedes por ahí al abate Marchena?

CAM. Ayer se le ha despedido. Conque, señores, hasta ahora.

BIC. Vaya usté con Dios.

D. CRIST. Y muchas gracias.

CAM. ¡Ah! Se me olvidaba, tenga usted el timón.

D. CRIST. ¿Qué?

CAM. La cucharilla.

BIC. Toma; veinticinco pesetas, cobra. (Le da un billete.)

CAM. Gracias, muchas gracias. (Haciendo mutis.)

D. CRIST. Pues, señor, hasta ahora, esto es lo que más me ha gustado de todo lo que he visto.

BIC. Pues á mí no. (Quince ó veinte mozos atraviesan la escena con espuertas al hombro llenas de sacos de dinero.)

D. CRIST. ¿Y este desfile, á qué viene?
¿Qué significa todo eso?

BIC. Esto es lo más importante.

D. CRIST. ¿Qué llevan ahí?

BIC. Dinero
para atender á los gastos
que originan los festejos.

D. CRIST. ¿Y lo llevan en espuertas?

BIC. Es mucho y no hay otro medio.

D. CRIST. Mas pudiera extraviarse.

BIC. Sí, si ya estamos en eso.
Se extravía para algunos,
no para todos.

D. CRIST. Ya entiendo.

ESCENA VII

DICHOS, DON GONZALO, DON RAMIRO y DON SANCHO, tipos correctamente vestidos de levita y chistera; usan gafas, y traen en las manos rollos de papeles

GONZ. Nada, no discutamos.
A mí no hay quien me saque de mis trece:
siempre con el progreso caminamos,
porque todo progresa.
R. RAM. Me parece.
GONZ. Triunfante la verdad al cabo llega;
no hay nada verdadero que se atranque.
R. RAM. ¡Fatalidad! ¡Fatalidad!
GONZ. ¡Ananke!
D. SANCHO ¿Ananke dice usted? Palabra griega.
GONZ. Esto es lo que ha pasado
en el caso presente.
R. RAM. Tiene mucha razón.
GONZ. Porque la historia
había colocado
en la serena y luminosa frente
de un hombre los laureles de su gloria,
propinándole un bombo;
me refiero á Cristóforo Colombo.
D. SANCHO Parece que en sus frases hay malicia.
GONZ. No tal; sólo hay justicia.
Es verdad que Colombo vió su sueño,
para suerte de todos, realizado;
mas ¿por quién fué ayudado?
R. RAM. Por Pinzón el mayor.
GONZ. Por el pequeño.
Pero, en fin, sea de ello lo que quiera,
nosotros descubrimos la manera
de demostrar por nuestros propios labios
que somos unos genios de primera.
R. RAM. Que somos unos sabios.
GONZ. Yo dije que Colón, en Alcobendas,
montó á caballo y se quedó sin riendas.
R. RAM. Y yo que usó en Pastrana
calcetines de lana.
D. SANCHO Yo averigüé que, allá por el noventa,

con su amigo el abate,
se atracaba de huevos con tomate
y fumaba pitillos de cuarenta.

GONZ. Gracias á mi talento,
cuenta la historia datos preciosísimos.
y ejemplares sin cuento
de objetos de Colón, que son rarísimos.

R. RAM. Yo dí una zapatilla
que usó en Valladolid.

D. SANCHO Yo dí una llave,
un gorro de dormir y una boquilla.

GONZ. Pues yo hallé una colilla
que se dejó en la popa de la nave.
En fin, nuestros desvelos
con sus aplausos nos premió la gente.

R. RAM. Y ya está todo Cristo hasta los pelos
de cosas de Colón.

D. SANCHO Naturalmente.

GONZ. Cerremos nuestros labios,
y vámonos de aquí.

LOS TRES Somos tres sabios. (Mutis.)

ESCENA VIII

DON CRISTÓBAL, BICOME, el PIROTÉCNICO por la derecha

PIROT. ¡Muy buenos, señores!

BIC. Muy buenos.

D. CRIST. Muy buenos.

PIROT. Ustedes, de fijo,
serán forasteros,
y aquí habrán venido
por ver los festejos.

BIC. Pues claro.

D. CRIST. Pues claro.

PIROT. Pues bien, yo les ruego
no falten á verme,
pues soy lo más nuevo,
lo más divertido,
lo más estupendo,
que en obsequio suyo
da el Ayuntamiento.

D. Crist. ¿De veras?
Pirot. Exacto.
Bic. ¿De veras? Celebro...
D. Crist. ¿Pues quién es, entonces?
Pirot. Soy el de los fuegos.
Bic. ¡Caramba!
D. Crist. ¡Caramba!
Pirot. Preparo en su obsequio
castillos de pólvora,
bengalas, morteros,
y ruedas volantes,
cohetes diversos,
y árboles muy raros,
y muy... pirotécnicos.
¿No creen ustedes
que este es un festejo
que cuesta barato,
y entretiene al pueblo?
¡Siquiera esto luce!
Digo, ¡ya lo creo!
¡Pues aún hay quien quiere
tomarnos el pelo,
y dice que en salvas
se gasta el dinero!
Tamaña injusticia,
señores, no entiendo.
¿Qué son, por ventura
todos los festejos,
cabalgatas, músicas,
bailes y congresos?
¡Castillos de pólvora
que se lleva el viento,
cohetes y ruedas,
bengalas, morteros
que salen, se queman,
y después, *laus deo!*
Y dice la gente
atónita al verlos,
¡ah, qué divertido!
¡ah, qué bien, qué nuevo!
(Imitando el ruído de los cohetes cuando suben al espacio.)
¡Cuidado, que mancho!
¡Cuidado, que quemo! (Idem.)

¡Pum! ¡Ah... qué bonito!....
¡Adiós, caballeros! (Mutis.)

D. CRIST. Razón no le falta.

BIC. Así dice el pueblo
que en salvas tan sólo
se gasta el dinero.

ESCENA IX

DICHOS, EL GALLEGO y tres mozos de cuerda cargados con baules-mundos. El primero también trae una maleta grande. Después UNO que vá deprisa

GALLEGO Tumemus respiración.
(Se descarga y casi lastima con el baul á Bicome.)

BIC. ¿Dónde vá usted, dromedario?

GALLEGO Al certamen literario,
cargado de inspiración.
Versos, del talento fruto.

D. CRIST. ¡Asombrosa cantidad!

GALLEGO Escritos en variedad
de kilometros...

D. CRIST. ¡Qué bruto!
De metros. (Rectificándole.)

GALLEGO Bueno, es lo mismo.
Todu elogios á Colón.
Escritos con corazón
y muchísimo cinismo. (Tocándose la frente.)
Llevamos octavas reales,
seguidillas, moralejos...
Ovi... ovi...

D. CRIST. Sí, ovillejos.

GALLEGO Madrigueras...

BIC. Madrigales.

GALLEGO *Estambróticas*, charadas...

D. CRIST. Risa merece, ó desdén...

GALLEGO Pues lo que es yo... yo también
he echado mi cuarto á espadas...
Dije, allá voy... con ahinco...
y saqué versos... muy tersos...
Dos décimas de once versos
y dos cuartetas de á cinco.

D. CRIST. ¡Y con paciencia le escucho!

BIC. ¿Qué hay que hacer?
D. CRIST. ¡Dios soberano!
GALLEGO Vaya, me voy. Una mano,
que este papel pesa mucho.
¡Ya estarán en los principios
del certamen!...
BIC. ¡Pues á él!
GALLEGO Parece, en vez de papel,
que llevo carga de ripios.
D. CRIST. Como si lo viera, van
á ponerme como nuevo.
Cantan sólo en estos casos
los poetas callejeros.

ESCENA X

DICHOS y EL QUE VA DE PRISA sobre un velocípedo, vestido de negro y con gorrito de seda

BIC. ¡Y á fe que abundan los malos!
D. CRIST. Abundan más los peores.
VELOZ. ¡Paso, que mancho, señores!
(Atraviesa la escena de izquierda á derecha y con mucha rapidez.)
D. CRIST. ¿Quién es?...
BIC. El cura de Palos.
D. CRIST. ¿A dónde vá de tal guisa?...
Lo adivino, sé lo que es.
A decir misa.
BIC. Al revés.
Huye por no decir misa.
(Oyese la músiea. Preludio.)
Y tiene razón al fin.
Se oye música...
D. CRIST. Pues vamos...
Para músicas estamos...
BIC. Vámonos al Colombín. (Vanse.)

MUTACION

CUADRO TERCERO

THE COLOMBIN-EXPRES

Salón á todo foro de una exposición de objetos antiguos.—Derecha é izquierda armarios practicables con los objetos que indica el diálogo

ESCENA PRIMERA

EL PETIT BLEU y CORO de PETIT-BLEUS (niños)

Música

NIÑOS (1) *Somos lanfan petit bleus,*
como ven,
los chicherones de aquí,
ui mosié
nuestra misión
es enseñar
el Colombín,
que es lo mejor presentado en Madrid.
Yo tengo gran instrucción,
sepa usted,
para enseñar lo que aquí
pueden ver.
Hablo el francés,
hablo español,
y'e parle tuta
la lingua del mon.
Verán ustedes
muy buenas cosas
en tan extraña
y rica Exposición,
por más que todo es farsa
y no hay nada de Colón.

(1) Está escrito como debe pronunciarse.

De todo el mundo
los grandes sabios
se han asociado
en tan estrecha unión,
y se hacen un
gran lío con
lo de la Esposición.

PETIT — Señores, de fijo no han visto una cosa
tan extraordinaria, notable y curiosa
como es el Expres.

NIÑOS — Como es el Expres.

PETIT — Porque en los armarios se guardan las velas,
maromas, gemelos y prendas usadas
del Gran Genovés.

NIÑOS — Del Gran Genovés.

PETIT. — Aquí hay armamentos de caña de azúcar
y flechas y lanzas que usaban los indios
de aquella región.

NIÑOS — ¿De aquella región?

PETIT — Y mil ejemplares de cosas curiosas.
y objetos diversos, antiguos y raros,
que trajo Colón.

NIÑOS — ¿Que trajo Colón?

NIÑOS / PETIT — Somos los enfants
petit rouges etc., etc.

PETIT — ¡Señores, nos vamos
corriendo, tenemos
hoy mucho que hacer!

TODOS — ¡Ya saben ustedes
que somos los chicos
que tiene el Exprés!

Hablado

PETIT — ¡A ver, niños, á distribuirse por las secciones, y cuidado con admitir propinas. Si ocurre algo, avisad en la dirección; sobre todo, no olvidéis que está prohibido fumar, tocar los objetos, hablar alto, formar grupos, y manchar el entarimado! ¿Estáis enterados?...

NIÑOS — ¡Sí, señor!

PETIT — Pues á las secciones. (Los niños hacen mutis formados de dos en fondo y al compás del final del número anterior.) ¡Qué bien organizado está todo!

ESCENA II

PETIT-BLEU, TI-KI-CHIN, chino, SIR FURSIO, escocés y STROGOFF ruso, por la izquierda

TI-KI-CHIN ¡Qué magnífico!
CHINO ¡Qué sorprendente!
SIR ¡Qué extraordinario!
PETIT (Saludando.) ¡Servidor de ustedes!
TI-KI-CHIN Buenos días, señor. Nosotros somos extranjeros y deseamos visitar, detalladamente, *El Colombín Expréss.*
PETIT Nada más fácil.
CHINO ¿Es esta la sala *de los recuerdos?*
PETIT Sí, señor. Esta es.
SIR ¿Y todos son auténticos?
PETIT Todos.
TI-KI-CHIN ¿Y cómo se ha probado la autenticidad de esos objetos?...
PETIT Porque casi todos ellos han traido recomendación.
LOS TRES ¡Ah!
PETIT Una recomendación aquí lo prueba todo.

ESCENA III

DICHOS, PINDO, la MAMÁ, DALILA y FILO

MAMÁ ¡Con permiso de ustedes!
PINDO ¡Adelante, señoras!
MAMÁ Pasad, niñas. Usted nos perdonará si venimos á molestarle.
PINDO Nada de eso, señora.
MAMÁ Aquel niño nos ha indicado que era usted el Sr. Pindo y Bulle.
PINDO ¡Servidor, y secretario!
MAMÁ ¡Tanto gusto!... ¡Niñas, saludad!...
LAS DOS ¡Servidoras de usted!
PINDO ¡A los piés de ustedes!
MAMÁ Bueno, pues deseábamos que nos enseñe usted todo lo que pueda.

PINDO — Deseo muy natural que voy á satisfacer ahora mismo, á la vez que el de estos señores. Con permiso de ustedes, voy á enseñarles lo más curioso de esta sección. (Se dirige al armario de la derecha y va sacando los objetos, que luego pasan de mano en mano.) Vean ustedes, una bota; aquí guardaba sus ahorros el patrón de la *Pinta*. (Todos la examinan.) Un retrato, hecho al cisco, de la novia de Pinzón el mayor.

MAMÁ — Es verdad. ¡Qué parecida!

FILO — ¡Mamá, si no es la que tú crees!

MAMÁ — Sí, mujer; Pinzón, aquel chico que tocaba en el Continental.

PINDO — Este es de una importancia histórica extraordinaria. (Un rollo de papel verde.)

CHINO — ¿Qué es?...

PINDO — La papeleta de empeño de las alhajas de Isabel la Católica.

TI-KI-CHIN — Muy curioso.

CHINO — ¿Pero, había prestamistas entonces?

MAMÁ — ¡Ay! Sí, caballero, y ahora también.

DALILA — Pero ahora, las papeletas son más pequeñas.

FILO — Y no son verdes.

PINDO — Eran de este color para dar á entender á los parroquianos que no perdiesen la esperanza de sacar lo que empeñaban.

MAMÁ — ¡Qué simbólicos!

PINDO — (Que va y viene al armario con los objetos que enseña.) Vean ustedes. (Enseñando una momia.)

DALILA — ¡Ay! ¿Qué es eso, mamá?...

MAMÁ — Parece mojama.

PINDO — Una momia conservada desde aquellos tiempos. (Todos la tocan.)

MAMÁ — Parece que se siente correr por sus venas el frío de la muerte.

PINDO — Aquí tenemos las velas de la *Santa María*.

CHINO — ¡Cuánto habrán corrido esas velas por esos mares!

PINDO — Aquí están. (Dos velas de cera.)

MAMÁ — ¿Ay, pero también Colón andaba á dos velas?...

PINDO — (Sacando un cigarro puro del tamaño de un bastón.) Muy curioso también.

MAMÁ ¡Uy, Dios mío! ¿Qué es eso tan largo?...

PINDO Un cigarro puro, de los primeros que se elaboraban en aquellas islas.

MAMÁ ¡Qué barbaridad! ¿Y dónde se encendía eso?...

PINDO En el horno.—Este ejemplar sí que es curioso. Un pez-espada... (Saca un pez-espada.) que se halló clavado en la popa de la *Niña*.

MAMÁ ¡Ay, pobrecita! ¿Se le enconaría la herida, eh?...

PINDO No señora, si era la carabela. Además, pueden ustedes visitar, ahora que habrá poca gente, la sala central, donde está la célebre máquina de partir piñones, de dos mil caballos de fuerza.

CHINO Sí, sí, vamos á verla.

MAMÁ ¡Muchas gracias por todo!

DALILA ¡Adiós, caballero!

FILO Beso á usted la mano.

TODOS ¡Qué notable, qué curioso!... etc, etc. (Mutis todos por la derecha.)

ESCENA VI

PINDO, que queda observando por dónde han hecho mutis los anteriores; por el lado opuesto DON CRISTÓBAL y BICOME

D. CRIST. Pero este *Colombin-Expréss* ¿qué objeto tiene?

BIC. Aquí han querido hacer una especie de museo de objetos de la época del descubrimiento; pero ya sabe usted lo que sucede en estas cosas; cuestan mucho dinero y si no divierten, en cambio tampoco sirven para nada.

PINDO Servidor de ustedes; hola, Bicome. ¿Usted por aquí?...

BIC. Vengo con este forastero, á quien tengo el gusto de presentarle... don Cristóbal...

D. CRIST. Pérez.

BIC. Don José Pindo y Bulle, Secretario de esta exposición; secretario de la comisión iniciadora, secretario de la comisión receptora;

secretario de la comisión de cosas que hay ahora; secretario de la comisión lateral izquierda del círculo del *Pím*, secretario de la comisión lateral derecha del círculo del *Púm*, secretario dé...

D. Crist. (¡Hombre, diga usted de una vez que es secretario general de todo lo existente y acabaremos antes!) Tengo un placer en conocerle... (Se estrechan la mano afectuosamente.)

Pindo El amigo Bicome, sabe quién soy y lo poco que sirvo. (Con modestia.) Voy á enseñar á ustedes lo más importante del Colombín. La maquinilla de hacer treinta mil cigarrillos por minuto; la maquinilla de construir ciento catorce mil horquillas por segundo; las creaciones de uvas instantáneas; el injerto de indios bravos hechos á medida y con vistas de hilo...

Los dos Gracias, gracias.

D. Crist. Vamos en seguida; tengo que decir dos palabras á este caballero...

Pindo Allá adentro espero á ustedes. (Mutis.)

D. Crist. ¿Sabe usted lo que le digo?
Que esto ya es intolerable.

Bic. Aun falta lo más notable,
mi queridísimo amigo.

D. Crist. Para muestra se asegura
basta un botón.

Bic. Con razón.

D. Crist. ¿Cómo, siendo así el botón,
será la botonadura?

Bic. De modo que, con franqueza,
¿no le gusta lo que vió?...

D. Crist. No, y al verlo se inundó
mi corazón de tristeza.

Bic. ¿De veras?...

D. Crist. Me hizo sufrir;
y ciertas cosas al ver,
ni he sabido lo que hacer,
ni supe lo que decir.
Hoy todo el mundo se apresta
mi pobre memoria á honrar;
todos quieren celebrar
en mi honor brillante fiesta.

Pero, España, la nación
que va ligada á mi historia,
tiene en poco la memoria
del visionario Colón.

BIC. Hay mucho de crueldad
en sus palabras, amigo.

D. CRIST. Sabe usted que lo que digo,
aunque triste, es la verdad.
¡Qué fiestas! ¡Qué mal dispuestas,
y qué poco sorprendentes!
Y además, ¡qué irreverentes
me resultan esas fiestas!

BIC. Ya veo que usted se exalta.

D. CRIST. ¿Quién no, con tales excesos?
Todo se vuelven Congresos
de cosas que no hacen falta.
Certámenes, comisiones,
cabalgatas y banquetes,
bailes, músicas, cohetes,
en fin, todo diversiones.
Esto es vivir en un potro.
Sentiré que á mal lo tome,
pero sospecho, Bicome,
que me han tomado por otro.
¿Descubrí tras largos viajes
y de cálculos profundos,
acaso, uno de esos mundos
que sirven para equipajes?

BIC. Sin embargo, la opinión
dispuesto hubiera otras cosas,
por lo menos, más honrosas
para Cristóbal Colón.

D. CRIST. También mi opinión es esa.
¡Qué fiestas, pobre de mí!
En fin, vámonos de aquí,
que esta atmósfera me pesa. (Vanse.)

MUTACION

CUADRO CUARTO

BUENAS COSAS MAL DISPUESTAS

Calle corta

ESCENA PRIMERA

LOS CUATRO ALCALDES

Música

TODOS — Venimos al Congreso
de los alcaldes,
por ser de los festejos
lo más notable.
Traemos preparados
cuatro discursos,
porque eso en un Congreso
resulta mucho.

1.º y 2.º — Dicen que tendrá que ver
lo que van á realizar
para darnos de comer,
para darnos de almorzar.

3.º y 4.º — Si se trata de comer,
¿cómo vamos á faltar,
aunque no tengan que ver
los festejos con tragar?

TODOS — *Pa* que vean en *Madriz*
toda mi *capacidaz*,
esta vara me *trají*,
que es la de mi autoridad.

—

EL 1.º — Yo traigo de Cintruénigos...

EL 2.º — Y yo traigo de Liérganes...

LOS DOS — á fiestas tan espléndidas
la representación.

EL 3.º — Yo traigo la de Móstoles.

EL 4.º — Y yo la de la Rápita.
LOS DOS — Lo cual va á hacernos célebres
por toda la nación.
TODOS — Verá usted qué retóricas
le largo á los munícipes
en el calor volcánico
de la improvisación,
hablando de las múltiples
penalidades íntimas
que allá por las Américas
le dieron á Colón.
Como los diputados
en una sesión,
allí armaremos todos
la revolución.
Ahora vamos á dar vueltas,
á correr la población,
y á comprar á la familia
algún chisme de Colón;
porque, ¿cómo nos volvemos
á nuestra localidad
sin llevar algo que pruebe
que estuvimos por acá?
Aunque no me dé
una explicación,
yo he venido aquí
por invitación.
Me parece á mí
una diversión,
y tendrá que ver
esa gran sesión. (Mutis los cuatro.)

ESCENA II

DON CRISTÓBAL y BICOME

D. CRIST. — Tendrá que ver el Congreso
de Alcaldes.
BIC. — Calcule usté.
D. CRIST. — No iré yo allí.
BIC. — ¿No? ¿Por qué?
D. CRIST. — Figúrese usted, por eso.

ESCENA III

DICHOS y LA VILLA DE MADRID

Bic. Parece que siento ruído.
Villa ¡Favor!.. ¡Socorro!..
D. Crist. ¿Qué pasa?
Bic. ¿Qué es lo que ha sucedido?
Villa Que me cortan el vestido
y me derriban la casa.
Perdonad si con dolor
mi angustiado pecho exclama:
¡Socorredme, por favor!
Bic. En defensa de una dama,
cualquiera que tenga honor...
D. Crist. Contadnos lo que os han hecho;
decidme al punto las cuitas
que destrozan vuestro pecho.
Villa Os dejaré satisfecho.
Bic. ¡Olé, las hembras bonitas!
Villa Soy el pueblo bullicioso
de sangre hirviente é inquieta;
yo soy la Villa del Oso;
Madrid, *castillo famoso*,
como le llamó el poeta.
Yo inocente en paz vivía
ahuyentando los pesares
entre goces y alegría,
mientras que á mis piés corría
juguetón el Manzanares.
¡Cómo las penas espanta
recuerdo que así consuela!
Aún en mi fresca garganta
vive la copla que canta,
al compás de la vihuela.
Y aún, como el eco querido
de los amores primeros,
duerme y susurra en mi oído
el recuerdo bendecido
de manolas y chisperos.
Libre, feliz, sin enojos,

la vida pasaba yo,
¿más á qué volver los ojos
á los sangrientos despojos
del tiempo que ya murió?
La luz de mis ojos brilla
con extrañas languideces,
ya no soy la hermosa villa,
y no llevo la mantilla
con la gracia que otras veces.

BIC. ¡No lo crea usté, aprensión!

VILLA Yo conozco bien los males
que aflijen mi corazón;
me tratan sin compasión
los señores concejales.
Hay cosas que me sublevan;
se echan en brazos del arte,
y hoy una estatua me elevan
y mañana se la llevan
con la música á otra parte.
Así, bien claro se vé,
ó es que no hallan nada bueno,
ó es que yo perdí la fé...

BIC. O que le han tomado á usté
por el pito del sereno.

VILLA Si se le antoja á un amigo,
me arreglan todos los días.

BIC. Más...

VILLA Yo sé bien lo que digo,
están haciendo conmigo...

BIC. ¿Qué?...

VILLA La mar de perrerías.
¡Ay de ellos si me sublevo!
Si arde mi sangre de maja,
con todo el mundo me atrevo...
Ya sabe usted que yo llevo
en la liga la navaja.
Y mi pueblo es un coloso
de sangre hirviente é inquieta.
Yo soy, la villa del Oso,
Madrid, *castillo famoso*,
como le llamó el poeta. (Mutis.)

D. CRIST. No hay quien escuche sus quejas.

BIC. No, señor.

D. CRIST. Pues hacen mal.

BIC. Ahí viene un municipal
con tres burros.

D. CRIST. Dos parejas.

ESCENA IV

DICHOS, un GUARDIA municipal que lleva del ramal dos ó tres borriquillos

GUARDIA ¡¡Arré!!... ¡¡Condenados!!...

BIC. Cuidado, D. Cristóbal.

D. CRIST. ¿Qué pasa ahora?...

BIC. ¿Dónde va usted con esa familia?

GUARDIA Ahí, cerca.

BIC. Pero, ¿á qué?

GUARDIA No lo sé. El inspector me ha dicho que busque todos los burros que haya por Madrid y los lleve al Ayuntamento.

BIC. No caben.

GUARDIA Sí, señor. Hay sitio para todos.

BIC. ¿Y con qué objeto?...

GUARDIA A punto fijo no lo sé. Esto es cosa de los concejales, que quieren ver si pueden tirar.

BIC. ¿De dónde?...

GUARDIA De los carros de la cabalgata.

BIC. ¿Cómo?

GUARDIA Sí, señor. Los burros. ¿No ve usted que ahora resulta que van á tener que andar solos?

BIC. ¿Los burros?

GUARDIA No. Los carros.

BIC. ¿Pero no hay caballos?

GUARDIA Para eso, no señor. Por eso ando buscando estos animalitos.

BIC. ¡Pero, hombre, por Dios!...

GUARDIA No. Verá usted; si los van á pintar al óleo.

D. CRIST. (¡Dios mío, qué cosas!...)

BIC. Van á estar horribles.

GUARDIA A última hora, ya sé yo lo que va á resultar.

BIC. ¿Qué?...

GUARDIA Que vamos á tener que tirar nosotros. ¡Arré!... (Mutis.)

D. CRIST. Ya se llenó la medida...
No puedo más... ¡Al avío!...

Reciba usted, señor mío,
el adiós de despedida.
Yo me voy y usted se queda;
voy, con permiso de usté,
á mi palmatoria de
la Casa de la Moneda.
He tenido mucho honor,
tiene en mí un amigo fiel...
Ya sabe usted, capitel,
de la Vela... Servidor. (Mutis.)

ESCENA V

BICOME, LA SEÑÁ PEPA de Isabel la Católica, y EL TÍO MORRITOS de Fernando el Católico.

BIC. ¿Qué es eso? ¡Máscaras! (Salen los Reyes Católicos.)

PEPA ¡Anda, hombre! ¡Tú siempre el mismo!

MORR. ¡Anda Dios! ¿Pero es que uno no pué tomarse una tinta siquiera?...

PEPA No, señor.

MORR. Eso. Y luego salimos á hacer ese papel por las calles y me dá el flato ardiente y me caigo, y muerto soy.

PEPA Más te valiera haberte lavao las manos.

MORR. ¿Pero no me las lavé el domingo? ¡Pues no quiés tú que haga pocas cosas por dos pesetas!... ¡Anda, Diós!

PEPA ¿Y la decencia?

MORR. Yo qué sé. A mí no me han dicho nada de eso cuando me ajustaron pá salir de Rey.

BIC. ¿Diga usted, buen amigo?

MORR. Usted dirá.

BIC. ¿Sale usted en la cabalgata?

MORR. Verá usted. Va á salir una carroza que figura el palacio de unos reyes...

BIC. Sí, los Reyes Católicos.

MORR. Eso no sé. Pues bueno, yo soy el Rey y ésta mi parienta, que vamos dentro de la carroza.

BIC. ¿Entonces, si no se les ha de ver, para qué se han vestido ustedes?...

MORR. ¡Ay, qué gracia! Por si se le ocurre mirar á alguno, pá que vea que es verdad que vamos

dentro... Aunque á mí me paece que eso de la cabalgata es un infundio.

BIC. ¿Sí? ¿Por qué?

MORR. Por los inconvenientes. No hay caballos.

BIC. ¿Que no?

MORR. Ni figuras. Y gracias al *Badila*, que va á salir vestido de Don Enrique.

BIC. ¿Y qué objeto tiene?

MORR. Muy sencillo. Pa decir que han puesto una pica en Flandes.

BIC. ¡Ah!

MORR. Y como faltaba quien hiciera de doña Juana *la Loca*, le han hablao al *Frascuelo* pa que saliera de eso.

BIC. ¿Y qué ha dicho él?

MORR. Que se ha cortao la coleta.

BIC. ¡Claro!

MORR. ¿Pues y lo de las sillas de época pa los trescientos caballos que no hay?

BIC. Ese es un conflicto.

MORR. No, señor. ¡Anda, Dios! ¿Pa qué quieren toas las sillas que tienen en el Prao?

BIC. Es que desde un principio no se han hecho las cosas bien, acaso por falta de noticias y datos.

MORR. Por falta de datos, no, señor; porque como datos los hay en el Ayuntamiento. Eso me consta. Pero, usted lo verá; eso de la cabalgata va á ser una juerga, créame usted á mí; estoy en el secreto.

BIC. Sí, sí.

MORR. ¡Caballero!.. (Dándole la mano.) Usted disimule. Tanasio Pérez, (Quitándose la corona.) por mal nombre *el tio Morritos*, en cá del señor José, la primera casa antes de la esquina, á mano izquierda, según se va, me tié usted á toas horas.

BIC. Muchas gracias. A los piés de usted, señora.

PEPA ¿Qué digo yo ahora? (Aparte á Morros.)

MORR. Dile que güeno. (Mutis Bicome.)

PEPA Anda, hombre, anda. ¡Qué bruto eres!

MORR. Pues oye.

PEPA ¿Qué?

MORR. Que estoy creciendo. (Mutis los dos izquierda.)

ESCENA VII

Estudiantes extranjeros de distintos países y españoles.—Todos traen coronas de mirto y laurel con lazos de colores.

Música

CORO

Nosotros venimos de nuestras ciudades
á honrar la memoria del gran genovés,
y como homenaje de nuestros respetos
traemos coronas de mirto y laurel.
Me gusta la bulla,
me gusta el jaleo,
¡que viva el jolgorio!
¡que viva el placer!
Yo tiro los libros
en viendo delante
los ojos alegres
de alguna mujer.

VARIAS VOCES

Yo traigo de Alemania
la representación.
Y yo la de Coimbra.
Y yo la de Londón.
Y yo la de Bolonia.
Y yo la de Leipzig.
Yo la de Salamanca.
Y yo la de París.

De todas partes hoy
aquí se viene á ver
el cuarto Centenario
del ilustre genovés,
porque ha de ser
notable festival,
que á España dé importante
gloria nacional.
La ciencia trae consigo
la civilización,
y orgullo es de los hombres
la hermosa ilustración.
Los hombres del mañana
venimos hoy aquí
á honrar con su presencia

las fiestas de Madrid.
¡Qué bella es la vida
de los estudiantes,
porque el horizonte
de rosa lo ven,
y siempre contentos
se pasan las horas
soñando la gloria
que alcanzan después.

(Mutis formados como entraron y á compás de la orquesta.)

Hablado

ESCENA VIII

LA ESTATUA DE COLÓN por la izquierda.—Preludio en la orquesta

¡Andad con Dios! Corred y divertíos
en las extrañas, en las pobres fiestas
con que luciendo galas y colores
hoy, en mi obsequio, la ciudad celebra.
¡Qué amargura, Dios santo! ¡Ya en el pecho
siento el frío mortal de la tristeza!
¡Pobre de mí!.. Recuerdos de mi vida,
impresiones de ayer, mi historia entera,
mis antiguos deseos y esperanzas,
acuden en tropel á mi cabeza.
¡Cuánto sufrí, Dios mío! Pero, en cambio,
qué alegría tan grande, tan inmensa
sentí al decir desde mi pobre nave
loco de dicha y entusiasmo: ¡¡TIERRA!!
¡Oh, qué emoción cuando mi pié inseguro
posé en el suelo de la inculta América,
y el estandarte de las dos Castillas
clavó mi mano en la movible arena!
(Empieza la mutación.)
¡Cuadro sublime, de recuerdo eterno,
digno remate de tan grande idea!

CUADRO QUINTO

PLUS ULTRA

LA ESTATUA DE COLÓN.—En la segunda, telón representando un marco de peluche. Dentro de él cuadro plástico representando el momento de poner pié en tierra Colón. Copia exacta del famoso cuadro de este asunto que existe en el Ministerio de Ultramar

FUERTE EN LA ORQUESTA.—TELON LENTO

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales y principales librerías de España y extranjero.

Pueden también hacerse los pedidos de ejemplares directamente á los EDITORES, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranza, sin cuyo requisito no serán servidos.